

PREGON DE SEMANA SANTA 2017

Querido Sr. Cura párroco, queridos hermanos cofrades, queridas autoridades, queridos amigos todos...

Cuando hace unos meses una comisión de nuestra hermandad de "Nuestro Padre Jesus Nazareno y Virgen de la Esperanza" fue a mi casa a comunicarme que al ser este el año de nuestra hermandad la encargada de organizar los actos de la Semana Santa, habían pensado en mí para hacer el pregón.

Sentí primero un intenso sofoco, luego un escalofrío y al final mucho miedo.

¿ y yo porqué?, no tengo ningún merito especial, tan solo soy una humilde madre de familia, eso si, muy orgullosa de sus resultados, pues además de formar parte de un felicísimo matrimonio que ya va para 58 años, hemos criado cuatro hijos, buenos cristianos, buenas personas y buenos ciudadanos.

Bueno, pensé, pues si a vosotros os parece bien, no voy hacerme de rogar, pues se que al igual que yo quiero a todos, también vosotros me queréis a mí y sabréis disculpar mis deficiencias al no ser una erudita en literatura.

Desde pequeña, recuerdo la Santos Sacramentos en mi casa. Se vivían intensamente.

Desde la primera semana de cuaresma se guardaba la vigilia de los viernes con unos ricos potajes de garbanzos con espinacas. Los domingos mi madre me llevaba a los Quinarios, y al ser a las cinco de la tarde, con el calorcillo de la primavera y la voz de nuestro queridísimo párroco d. Manuel Alejo, quien nos hacia reflexionar sobre los misterios de la pasión de Cristo, confieso que mas de una vez me tuvo que despertar mi madre al notarme demasiado callada y recostada dulcemente en su hombro.

También los Vía-Crucis de los viernes tenían un atractivo especial.

Siempre he formado parte del nuestro coro parroquial y después de recorrer las calles cantando el “Ó nombre de Jesús mío” o “perdona a tu pueblo”, al terminar había ocasión de pasear un ratillo con los amigos.

Mas de un romance empezó tras esos inolvidables “Vía-Crucis. (el mío entre otros)

En aquel tiempo, mi familia era la encargada de la Virgen de la Soledad (que fue la primera o segunda imagen que vino a Quesada, tras desaparecer todas en la Guerra Civil.

La ponían preciosa y Como lucia acompañando al Santo Entierro y luego en la procesión del “Silencio”

Muy pronto vinieron las imágenes de la “Piedad”, “El Cristo de la Vera Cruz”, “ Nuestro Padre Jesús Nazareno” el de “La Columna” ... y nuestra Semana Santa fue ganando en categoría y belleza, pues nuestras imágenes son preciosas.

Bueno, tengo que confesar que algunas no eran tan preciosas. En su afán de mejorar, nuestra hermandad, pensó que nuestro Padre Jesús con la cruz acuestas, necesitaba una imagen que lo acompañara, pero o había ni una peseta. Alguien se enteró de que en Úbeda había una hermandad y que tenía una imagen que vendía a buen precio y dicho y hecho. Se fueron a por ella y les salió casi regalada y.. aunque no era demasiado bonita, pensaron que bien vestida y con unos toques de maquillaje podía convertirse en una preciosa Esperanza.

Se juntaron las mujeres (yo entre ellas y que ya andaba de tonteo con el que luego fue mi marido) y compraron todo lo necesario para un manto de terciopelo verde y un palio. Todas las tardes nos juntábamos en casa de la que luego fue mi cuñada Gregorita que en esas cosas era una experta. Ninguna sabíamos bordar en oro, pero con nuestra buena voluntad y aplicación conseguimos terminar a tiempo un precioso manto y un palio muy aparente.

Pero lo que no conseguimos fue cambiarle la cara a la imagen, que seguía con cara de espanto. Menos mal que solo fue un año. Al año siguiente, el gran escultor Jacinto Higuera, nos tallo la preciosa imagen que ahora tenemos y de la que tan orgullosos estamos.

Tampoco olvido aquellos Ejercicios Espirituales que nos daba nuestro querido D. Manuel. Una Semana con tres actos diarios: * 8 de la mañana, *12 de la mañana y * 6 de la tarde.

Primero nos convencía de que merecíamos el infierno y nos veíamos todas despreciables, luego nos animaba a cambiar y pedir perdón a Dios y finalmente tras una confesión general que nos hacía reflexionar muchísimo salíamos locas de contentas sabiendo lo muchísimo que Dios nos quería.

No todo han sido logros en nuestros trabajos. También las hemos pasado canutas.

Queríamos música, y un año (en el que Carlos y yo ya estábamos casados y con cuatro hijos), la noche de Jueves Santo a las doce de la noche se fue Carlos (que a razón era presidente) con unos cofrades más de la Junta, a Sabiote a ver si conseguían una banda de tambores y cornetas muy buena que le recomendó (Juan León) un amigo de aquel pueblo que vivía aquí y que casualmente tocaba en esa banda.

Con tan buenas credenciales lo consiguieron que a las cinco de la madrugada llegó el camión de Carlos (el único que había en aquella época) con la banda despertándonos a todo el pueblo y “ **hubo música en el Paso** “.

Otra cosa era tener banda propia. Se juntaron 7.000 pesetas y compraron unas trompetas y tambores para el año siguiente, pero ¿¿ quién las tocaba ?? . Y aquí entro la amistad que teníamos con D. José Trujillo del Barco, excelente director de la banda de música de Quesada y gran cliente del Relámpago (al igual que todos sus componentes) y allí entre cuartos de vino y tapas de bacalao y avellanas, convencieron a unos cuantos músicos y empezaron los ensayos.

Así empezaron las grandes bandas de música que ahora tenemos y que son nuestro orgullo, pues tocan de maravilla.

No digamos lo que nuestra banda de música es a nuestra cultura religiosa, tanto en Semana Santa como en las fiestas patronales, son un referente provincial y aun fuera de la provincia donde son muy requeridos.

Interpretando al maestro Cebrián en la marcha “el abuelo” en Semana Santa o Ragon Folé en las procesiones de San Sebastián o de la Virgen de Tiscar en su traída o 15 de agosto, que nos pone los pelos de punta.

Todos mis hijos han vivido la Semana Santa de Quesada con ... digamos afición y amor.

Recuerdo un año cuando la mayor tenía seis o siete, vicieron unos familiares de Madrid a pasar esos días con nosotros y Caroli se llevó a su primo a la procesión del silencio. A la hora, el niño (casi de su misma edad) volvió solo y muy ofendido; él no podía permitir que lo llamaran "esgraciao", y nos explicó que su prima "estolonó" varias veces a la señora que iba delante de ellos en la fila, y la pobre mujer harta de meterse el zapato dijo a la compañera de fila: Estos zagales "esgraciaos" me tienen harta. ¡ Y para un niño madrileño, esto era muy fuerte !.

Otra vez fue Chelo, que se empeño a sus 6 años en ponerse mantilla. Como era tan cabezota y bastante llorona la mandé con un pretexto a lo de su tía Gregorita para ver si me dejaba en paz y podía arreglarme yo que si me puse mantilla.

Cuál fue mi asombro cuando llegue a la Iglesia que me la encontré arreglada casi como yo.

Su tía le había puesto un precioso visillo color crema y una peineta verde de gitana a juego con los zapatos de tacón, su rosario en la muñeca y dispuesta a presidir la procesión general. Como disfrutó y como nos reímos, pero son anécdotas que recordara y forman parte de su fé.

Y para terminar, espero no haberos cansado demasiado.

Os he hablado con el corazón y mi única pretensión es que cada día nuestra fe sea más grande, nuestra Semana Santa más bonita y todos más felices con la ayuda de Dios.